

# RICHMOND REPORTA

*De* Brain Palmer

**A**ntes de las protestas por George Floyd, los monumentos confederados de Richmond parecían inviolables. En las raras ocasiones en que alguien explotaba la burbuja sagrada con un grafiti atrevido, los funcionarios de la ciudad o del estado se apresuraban a borrarlo con lavado a presión.

Que los manifestantes atacaran esos espacios después del asesinato de Floyd en Minneapolis no fue una sorpresa. Pero la magnitud del ataque sí lo fue. Con pintura, manos, en incluso fuego, como en la sede nacional de las Hijas Unidas de la Confederación, la gente dio a conocer su rabia.

¿Violencia colectiva o levantamiento ciudadano? ¿Vandalismo o renovación? La respuesta puede depender de lo que sepamos o no sepamos sobre quiénes erigieron las estatuas, por qué las colocaron allí y cómo lo hicieron.

Probablemente, nuestro punto de vista dependería de cómo nos identificamos y en qué creemos.

Las estructuras y monumentos confederados no encarnan la historia, por lo que eliminarlos tampoco puede “borrar la historia”. Sin embargo, sí pueden decirnos mucho sobre nuestro pasado, si nos preocupamos por mirarlos en contexto.

Éstos nos ayudan a entender cómo los ciudadanos blancos han utilizado la intimidación, el chantaje y la violencia para revertir

los derechos que los ciudadanos negros habían ganado para sí mismos a través de una espantosa guerra civil y durante el breve período de posibilidades que le siguió. Los monumentos y sus desorientadoras inscripciones nos dicen mucho acerca de cómo un monopolio sobre el poder político creó las condiciones de privilegio blanco sobre los recursos públicos, muchos de los cuales fueron destinados a la construcción de monumentos, en lugar de atender las necesidades de la comunidad negra. Los monumentos también nos hablan de cómo una mayoría blanca mantuvo la autoridad absoluta por vía de leyes discriminatorias, amenazas y violencia. Las estructuras y monumentos confederados también nos ayudan a comprender el legado de Jim Crow, ese sistema de ventaja (para los blancos) y desventaja (para los negros y otras poblaciones racializadas), tan arraigado todavía en nuestra cultura, leyes y paisaje.

Contexto. Está en los archivos. Está en los periódicos de la época —los periódicos negros, como el Richmond Planet— y en muchas investigaciones, arte y oratoria recientes. Está en la persistencia de la segregación residencial, en la falta de presupuesto para las comunidades negras, en la brecha del capital, en el impacto desproporcionado del COVID-19 en las comunidades negras y marrón, en la brutalidad policial.

También lo vemos en el descuido de los cementerios negros históricos, como East End y Evergreen aquí en Richmond, y en las maquinaciones políticas que ponen esos lugares sagrados en manos no calificadas pero favorecidas.

Los editores de nuestro periódico local más grande, el Richmond Times-Dispatch, nos dicen que una vez que los monumentos sean eliminados, deberíamos “dejar atrás el pasado y

centrarnos en el presente y el futuro.”<sup>1</sup> Esta declaración resulta sorprendentemente retrógrada en 2020, aunque tal vez no sorprenda tanto viniendo de un periódico que se ha posicionado al margen de la historia cuando se trata de gente negra. Implica un llamado a ignorar la realidad, una invitación a ignorar el honesto testimonio afroamericano sobre estos objetos tóxicos— desde el editor de Planet, John Mitchell Jr., un hombre nacido en la esclavitud, quien en 1890 se opuso al primer monumento en la Avenida, hasta Black Lives Matter. Da luz verde a los ciudadanos, particularmente a los ciudadanos blancos, para permanecer en negación, porque el mensaje o el mensajero —o ambos— ofenden su sensibilidad. Aquí es donde la propuesta del Richmond Times Dispatch se vuelve especialmente peligrosa para aquellos de nosotros que no podemos escondernos detrás de la blancura o la riqueza: mientras un segmento de la ciudadanía se aferra al engaño, ese segmento intentará usar su poder para arrastrar al resto de nosotros a la farsa. Remover estatuas es solo el comienzo de un necesario ajuste de cuentas con nuestro pasado.

<sup>1</sup> Pamela Stallsmith and Robin Beres, “Goodbye Confederate Statues,” The Richmond Times Dispatch, July 21, 2020

*Commonwealth* is organized and curated by Beta-Local co-directors Pablo Guardiola, Michael Linares, and nibia pastrana santiago and former co-director Sofía Gallisá Muriente; ICA at VCU Chief Curator Stephanie Smith; Noah Simblist, Chair of Painting + Printmaking at VCUarts; and Kerry Bickford, Director of Programs, Nicole Pollard, Program Coordinator and Nato Thompson, Sueyun and Gene Locks Artistic Director at Philadelphia Contemporary.

COMMONWEALTHS.ART

